



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

La Semana grande de la vida cristiana

Mis queridos diocesanos:

Estamos entrando ya en la Semana grande para los cristianos. En ella celebramos los misterios más importantes de la Redención de los hombres llevada a cabo por Cristo a través de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Seguro que nuestra vivencia de la fe en el tiempo de Cuaresma ha sido más intensa pues nos hemos esforzado en prepararnos para la Pascua, acontecimiento hacia el que ésta está orientada y en el que encuentra sentido como tiempo de preparación del corazón. Ahora bien: esta intensidad y este esfuerzo deben redoblarse aún más en la celebración de la Semana Santa, en la que actualizaremos los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Pero ante la celebración de la Semana Santa, queridos diocesanos, podemos descubrir distintas posturas y actitudes, traducidas en un estilo peculiar de vivir estos días a nivel personal y social.

Así, hay para quienes la llegada de la Semana Santa supone el comienzo de unas vacaciones en la playa o de turismo religioso, con lo que la vivencia creyente de la misma se deja a un lado aún cuando se haya estado tratando de vivir la Cuaresma con una verdadera intensidad creyente.

Hay otros que distinguen, y casi lo contraponen, entre lo que es la celebración litúrgica de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección en la parroquia, en el templo, (y a lo que no les importa no asistir, como de hecho hacen) y lo que es la celebración de la Semana Santa por la participación en las procesiones con su cofradía, a las cuales no pueden faltar ni, de hecho, faltan.

Sin embargo, hay quienes están convencidos de que la vivencia auténtica del espíritu de esta Semana grande incluye la participación en las celebraciones litúrgicas, y asisten a ellas y llenan su alma del contenido que en ellas se celebra, sintiéndose después llamados a testimoniar públicamente su fe y todo cuanto han vivido en las celebraciones litúrgicas, testimoniándolo como cofrades de una determinada cofradía penitencial y participando en las procesiones como manifestaciones públicas de la fe vivida personal y comunitariamente en la comunidad cristiana.

Por eso, queridos diocesanos, la celebración de la Semana Santa no debe incluir una especie de oposición entre celebración litúrgica y celebración externa. Oposición entre una postura rigurosamente litúrgica, que no valora los ejercicios de piedad específicos que se viven estos días, y otra caracterizada exclusivamente por los ejercicios de piedad específicos -sobre todo en lo referido a las procesiones- que no valora la participación en la liturgia.

Una vivencia auténtica de la Semana Santa pide una correcta armonización entre las celebraciones litúrgicas y los ejercicios de piedad específicos. El amor y el cuidado de las manifestaciones de piedad, que tradicionalmente han sido y son estimadas por el pueblo, deben llevar a valorar las acciones litúrgicas como la fuente en las que encuentran verdadero sentido y significado las manifestaciones de religiosidad popular.

Es difícilmente entendible que haya personas que participen en todas las procesiones y no les importe no asistir a las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual; o que se prepare todo lo necesario para salir en las procesiones y no se prepare cada uno espiritualmente para participar en ellas por medio de la oración, la participación en las celebraciones litúrgicas, el Sacramento del perdón, la Eucaristía y la meditación de la Pasión del Señor.

Igualmente es difícilmente entendible que haya cristianos que vivan con verdadero esfuerzo y penitencia el tiempo de Cuaresma, que vivan intensamente la Pasión y Muerte del Señor, pero en los que la vivencia de la Semana Santa termine ahí. Han vivido la Muerte de Cristo pero se han quedado en ella; no viven el hecho más importante de la vida cristiana y de la vida de Cristo que es la Resurrección, actualizada en la Vigilia Pascual en la que se celebra la gloriosa Resurrección del Señor, el triunfo definitivo de Cristo y de todos nosotros sobre la muerte y el pecado.

A través de la descripción de estos defectos he querido ayudarlos a descubrir varios aspectos fundamentales del espíritu cristiano de la Semana Santa:

1. Que como cristianos no podemos, y es algo que se contradice en sí mismo, vivir la Cuaresma con esfuerzo y sacrificio, ayuno y oración, pero cuando llega la Semana Santa nos vamos de vacaciones a la playa porque, permítame la expresión, es lo que hoy hace "todo el que puede". La Cuaresma tiene verdadero sentido cuando desemboca en la vivencia de la Semana Santa, pues aquella no es sino un itinerario, un camino hacia la Pascua.

2. Que como cristianos podemos vivir la Semana Santa si damos importancia, asistimos y participamos en las celebraciones litúrgicas del Jueves, Viernes, Sábado santo y Domingo de Resurrección, en las que no sólo se recuerdan sino que se actualizan los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor; si nos acercamos al perdón de Dios en el Sacramento de la penitencia y nos alimentamos con su Cuerpo y Sangre entregados por la salvación de todos; y, luego, participamos en las procesiones y manifestaciones específicas de piedad.

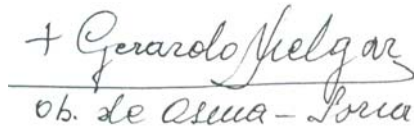
Si "pasamos" de las celebraciones litúrgicas, y luego ponemos todo el esfuerzo en las procesiones y en lo puramente externo para que todo resulte bien organizado, puede ser que estemos, por así decir, "cogiendo el rábano por las hojas" y la procesión con los "pasos" la convirtamos en manifestación de otra cosa pero no de fe.

"Nadie da lo que no tiene", dice el refranero español. Mal podremos hacer una manifestación pública de nuestra fe por medio de las procesiones si personal e

interiormente no hemos vivido el Misterio procesionado por medio de la participación en las celebraciones litúrgicas.

3. Que la Pasión y Muerte del Señor no es el final. El final es la celebración de la Resurrección en la Vigilia Pascual. Por lo mismo, si con verdadero espíritu e interés hemos vivido el Jueves y el Viernes Santo, con mucho más espíritu e interés y participación hemos de vivir la Resurrección del Señor en la Vigilia Pascual.

Feliz vivencia de la Semana grande de la vida cristiana.



+ Gerardo Melgar
ob. de Osma - Soria

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria